

Mi historia, tu historia: el trabajo infantil desde la perspectiva de las familias¹

Graciela Cardarelli

Gabriela Dorrego

Olga Nirenberg

Con la colaboración de Dolores Struch

Introducción

El propósito de este trabajo es presentar los resultados de un estudio preliminar sobre percepciones y valoraciones de las familias de bajos ingresos acerca del trabajo infantil y adolescente, desarrollado en el área del Gran Mendoza.

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad ha encarado acciones tendientes a avanzar de manera decisiva para mitigar y erradicar el trabajo infantil.² El desarrollo efectivo de esta iniciativa exige comprender los contextos familiares en los cuales se toman las decisiones acerca de la inserción de niños, niñas y adolescentes en el mercado de trabajo, los factores que en dichos ámbitos inciden en esa decisión, así como también las percepciones y valoraciones que se construyen en torno a la labor infantil. En este marco, el trabajo da cuenta de las relaciones que existen entre las percepciones y los argumentos que las familias³ construyen acerca del trabajo de niños, niñas y adolescentes, acerca de la educación y la institución escolar, indagando en los vínculos entre las trayectorias vitales de niños, niñas y adolescentes y con características de sus hogares.

Los resultados provisorios de la Encuesta sobre Actividades de niños, niñas y adolescentes, que llevó adelante el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en forma conjunta con el INDEC,⁴ ponen de manifiesto que el trabajo más común entre los niños y niñas de 6 a 13 años es el realizado como ayuda a la actividad laboral de los padres u otros familiares. Entre las tareas domésticas que los niños desarrollan en su propio hogar, la EANNA indagó acerca de actividades económicas dirigidas al autoconsumo, que son tareas lindantes con el trabajo⁵, y son desarrolladas por una fracción importante de los niños que residen en áreas rurales y que adquieren una fuerte naturalización social por la relación existente entre el

¹ Este artículo fue elaborado con base en los resultados del proyecto “Discursos y percepciones de las familias de niños, niñas y adolescentes trabajadores sobre el trabajo infantil, sus causas y sus consecuencias (Provincia de Mendoza)”; en el marco del Convenio de Asistencia Técnica MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales/ OIT.

² Hasta ahora las estrategias sobre mitigación y erradicación del trabajo infantil se centraron básicamente en acciones orientadas a los niños, las niñas y los jóvenes, sin mayor énfasis en el fortalecimiento del ámbito familiar.

³ La familia es una institución que ha estado relativamente ausente de los programas de investigación de los científicos sociales en la Argentina. La CEPAL (2004) afirma que su estudio fue relegado por otros temas que aparecen como más acuciantes y por las dificultades que implica la captación de su estructura y su dinámica en diferentes contextos. Sin embargo, los problemas que atraviesa la sociedad hoy, parecen colocar a la familia en un nuevo lugar en la mira de los investigadores y formuladores de políticas.

⁴ La Encuesta se desarrolla en el marco del Programa “Encuesta y Observatorio de Trabajo Infantil” que se acordó entre el Gobierno Argentino y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT.

⁵ Estas actividades son consideradas como trabajo infantil en la Encuesta Nacional a Domicilios (PNAD) del Brasil que en el año 2001 incluyó un módulo de trabajo infantil.

factor económico “tierra” y el hábitat vital de la familia. Estos datos ponen nuevamente de manifiesto una de las características singulares del trabajo de los niños está referida a la forma de su inserción laboral y al *fuerte peso del trabajo junto a miembros de su familia*, que constituye la forma predominante de su inserción laboral, tanto a nivel del espacio urbano como rural del país (Feldman et al, 1997).

Sobre el tema, existen visiones contradictorias: por un lado, la visión de que la familia actúa como *agente protector*, “ya que padres y familiares evitarían su exposición a riesgos o peligros, o a tareas pesadas, prolongadas, intensas, o nocivas, tratarían de desarrollar su formación profesional y evitarían que sus cargas y responsabilidades en el trabajo conspiren contra su escolaridad” (Feldman et al., 1997: 17).

En contraste con ello, otras investigaciones resaltan la *situación de explotación* a la que se ven sometidos, niños, niñas y adolescentes que trabajan en compañía de sus padres o familiares.

Más allá de estas visiones, lo esperable es que el trabajo junto a sus familiares contribuya a socializar al niño, niña y/o adolescente en las condiciones de trabajo similares a las de los adultos del hogar. Más aún, es posible pensar que los parámetros a partir de los cuales niños, niñas y adolescentes se identifican a sí mismos y sus expectativas en relación a su vida adulta estén enraizados en las propias condiciones de existencia, en lo que el medio social admite como condiciones aceptables.

Landino (1999) muestra que según sea la modalidad de inserción del niño, a niña y/o el adolescente en el mercado de trabajo – con mayor o menor vinculación al núcleo familiar –, la sociedad, la escuela y la propia familia le devuelven una mirada diferente sobre sí mismo y sobre sus actividades. Si el ingreso se realiza en el contexto familiar, reciben una mirada positiva de sí mismos y de su actividad. Por el contrario, la inserción independiente se vincula a miradas estigmatizantes, de desprecio y rechazo hacia su actividad y hacia ellos mismos.

Por su parte, la modalidad de inserción impacta en la manera en que el niño, niña y/o adolescente resuelve su interacción con los demás actores sociales y también en la forma en la que dichos actores perciben y valoran la situación de aquellos y sus posibilidades; tales interacciones, percepciones y valoraciones, así como los contextos institucionales donde se incluyen, son factores primordiales y constitutivos de la subjetividad de los niños, niñas y adolescentes.

A lo largo de su vida, niños, niñas y adolescentes transitan distintos procesos de socialización, que van formando en ellos un acervo subjetivo de conocimiento de sentido común, a partir de la apropiación de parcelas del conocimiento social. Estas son internalizadas por el individuo en forma paralela al flujo de experiencias; de este modo, la conformación de la subjetividad de cada individuo resulta de “lo que le queda al individuo de cada experiencia” (Schutz y Luckmann, 1977).⁶

Estos procesos son el resultado de complejas formas de internalización del conocimiento social, mediadas por diversas particularidades, que remiten tanto a la propia historia personal como a las características de los contextos en los cuales se inscribe esa historia. Biografía y entorno se entrelazan en la producción de subjetividad y de institución al mismo

⁶ Citado en Lindón, 2001.

tiempo.⁷ Consecuentemente, las representaciones que los agentes se hacen del mundo social contribuyen a la construcción de ese mundo porque los sistemas simbólicos son instrumentos para el conocimiento y la construcción de lo real.

En este marco y a fin de avanzar en los objetivos propuestos, el trabajo en una primera sección presenta el encuadre metodológico. Luego avanza hacia una caracterización de los grupos familiares participantes en el relevamiento. En tercer lugar, presenta las percepciones de las familias sobre el trabajo de niños, niñas y adolescentes. Asimismo, indaga similitudes y diferencias entre los discursos y percepciones de familias con hijo e hijas trabajadores/as y no trabajadores/as. Posteriormente, intenta establecer algunos vínculos entre las historias laborales de los adultos y sus percepciones sobre el TI. Indaga, asimismo, los puntos de vista de los adolescentes sobre el trabajo y la inserción laboral temprana. Por último propone una serie de conclusiones que pretenden abrir nuevas líneas de indagación y de reflexión.

1. Encuadre metodológico y desarrollo del trabajo de campo

Para alcanzar los objetivos esperados en el estudio se utilizó un abordaje metodológico cualitativo. Tal como se señalara anteriormente, la investigación se centró en el análisis del discurso y la descripción de las percepciones de las familias acerca del trabajo infantil y la identificación de relaciones con características del entorno familiar. Se trató de un estudio socio-antropológico que acerca de las familias de bajos ingresos con niños, niñas y/o adolescentes trabajadores.

En este marco, las preguntas que guiaron la indagación fueron ¿Cómo perciben las familias el trabajo de niños, niñas y adolescentes? ¿Cuándo y cómo se decide⁸ la incorporación de niños, niñas y adolescentes en el mercado de trabajo? ¿Qué factores contribuyen a esa decisión? ¿Se intentaron otras opciones antes de decidir la incorporación de niños, niñas y adolescentes al mercado de trabajo? ¿Cómo se vincula el trabajo de niños y jóvenes al de los miembros adultos del hogar? ¿Qué actividades laborales se perciben como aceptables para niños, niñas y adolescentes y cuáles no? ¿Qué tipo de actividades laborales se perciben como aceptables para los niños y cuáles para las niñas? ¿Qué consecuencias perciben tiene el trabajo infantil en la vida de niños, niñas y adolescentes? ¿Cómo resuelven la ida de los niños, niñas y adolescentes a la escuela? ¿Cuál es la imagen de la escuela y de su utilidad? ¿Cómo perciben la relación entre educación y formación para el trabajo? ¿Cómo perciben la contribución del trabajo de niños, niñas y adolescentes a la economía doméstica?

Las técnicas de para obtener la información elegidas fueron la *entrevista individual* y *los grupos focales*.

El principal propósito de la utilización de la técnica de *grupo focal* fue lograr una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias que no serían posibles de obtener, con suficiente profundidad, mediante otras técnicas tradicionales, como por ejemplo la observación o la encuesta social. Comparada con la

⁷ Al decir de Berger y Luckmann (1986:90): “El conocimiento relativo a la sociedad es pues una realización en un doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esa realidad”.

⁸ Se entiendo que la decisión puede emerger como el resultado de una acción proactiva o bien puede manifestarse a través de la aceptación silenciosa de la situación.

entrevista personal (aplicadas también en el marco del estudio),⁹ los grupos focales permiten obtener múltiples opiniones y procesos emocionales dentro de un contexto social.

Definimos *grupo focal* como una reunión de un grupo de entre seis y quince individuos seleccionados por los investigadores, según criterios preestablecidos, para discutir y elaborar, desde las experiencias personales, una temática o hecho social que es objeto de investigación.

Los grupos se realizaron con familiares de niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social: tanto padres/madres cuyos hijos realizaban trabajo infantil (TI), como padres/madres de niños y adolescentes que NO trabajaban.

Los barrios de la ciudad de Mendoza en donde se realizaron los grupos se determinaron con base en el conocimiento previo sobre la existencia de situaciones de TI. Seleccionados los barrios, se organizó la captación y convocatoria de las familias, fundamentalmente a través de OSC locales o barriales con trayectoria y reconocimiento por parte de los pobladores y, en menor medida, a través de escuelas primarias y medias donde asistían los niños/as y adolescentes.

Sintetizando, se organizaron 11 grupos focales y los criterios para la conformación de los grupos fueron los siguientes:

Tabla 1
Criterios y grupos focales seleccionados

Criterio	Padres de niños y/o adolescentes de familias vulnerables que trabajan	Padres de niños y/o adolescentes de familias vulnerables que NO trabajan	Total
Rural (Guaymallén)	2 grupos	1 grupos	3 grupos
Urbano (Gran Mendoza)*	5 grupos	2 grupos	7 grupos
Grupo de adolescentes	Compuesto por adolescentes que trabajen tanto en el ámbito rural como en el ámbito urbano, de ambos sexos, de entre 14 y 17 años		1 grupo
Total			11 grupos

* Se incluyeron los municipios de Mendoza Capital, Las Heras y Godoy Cruz.

2. Caracterización de los grupos familiares participantes en los Grupos Focales

En este punto, se hace referencia a las características de los hogares relevados, a través del procesamiento de los datos colectados mediante las fichas de estructura familiar de los adultos participantes en los grupos. Estas fichas fueron completadas previamente al desarrollo de los grupos focales; en este marco, cabe resaltar que los datos aquí sistematizados no tienen ninguna representatividad en términos estadísticos y que su utilidad radica en comprender más cabalmente el diagrama de opciones a partir del cual se producen los discursos analizados.

⁹ La entrevista tiene como objetivo obtener información individualizada acerca de actitudes, creencias y sentimientos.

Una abrumadora mayoría de madres (95%), fueron quienes asistieron a los encuentros y brindaron la información volcada en las fichas que acá se analizan. La indagatoria incluyó a 106 grupos familiares, de los cuales 37 (35%) son encabezados por madres solas, en 68 (64%) conviven los dos progenitores y 1 hogar (1%) está encabezado por el padre sólo (la madre no vive con el grupo), conviviendo allí además la abuela y un hermano del padre – jefe de hogar.

Aunque la baja escolarización de los progenitores en los hogares que se indagaron es una variable prácticamente estructural entre aquellos que están en situación de pobreza, el 80% de las madres de los/las chicos/as que trabajan no superan el nivel primario de escolarización, mientras que ese porcentual es bastante menor (64%) entre las madres de los/las chicos/as que no trabajan.¹⁰

En los hogares con chicos que trabajan, el 67% conviven ambos progenitores y el 31% están a cargo de mujeres solas. En el 60% de los hogares de los chicos/as que no trabajan conviven ambos progenitores y en el 40% son encabezados por madres solas. Si bien las diferencias no son tan amplias, podría esperarse que cuando ambos padres conviven, es menor la proporción de chicos/as que trabajan y viceversa.

Otra variable con la que se relacionó la situación de trabajo de los chicos fue si los progenitores realizaron TI cuando eran niños/as, ya que existe una presunción bastante generalizada acerca de que es un comportamiento que se reproduce intergeneracionalmente. En 84 (79%) de los grupos familiares indagados, alguno o ambos progenitores realizaron TI cuando niños/as. La propensión al TI actual en esos hogares parece menor, ya que los/las chicos/as que trabajan actualmente y cuyos progenitores (alguno o ambos) trabajaron cuando niños/as, son el 50%. Si se analizan los datos para los hogares donde ambos progenitores han realizado TI, en total 52 hogares, en 35 de ellos (67%) hay hijos menores que trabajan, cifra que es prácticamente el doble de los que no trabajan (17 = 33%).

Los hogares participantes registraron un total de 456 hijos, de los cuales 304 tienen entre 5 y 17 años. Entre los 304 chicos que tienen entre 5 y 17 años el total de chicos/as que realizan TI asciende a 89 (29,3%). De ellos, 52 (58,4%) trabaja junto a miembros de su familia y 30 (33,7%) no. Sobre los 7 casos restantes no se registró información. En algunos grupos familiares conviven más de un/a chico/a que trabaja.

De los chicos que concurren a la escuela, un 26,4% los que realizan TI. El 57,1% de los/las chicos/as que no concurren a la escuela trabajan; en general se trata de adolescentes que no completaron la escolaridad media; hay sólo un hogar en el cual dos de los hijos han abandonado la escuela primaria.

Entre los niños y adolescentes que trabajan el 18% no concurre a la escuela, mientras que en el caso de los que no trabajan este porcentaje es del 5,6%.

3. Las percepciones de las familias sobre el TI

En un análisis acerca de las percepciones de las familias acerca del trabajo infantil y adolescente encontramos que la condena inicial al trabajo infantil y las coincidencias sobre

¹⁰Numerosas investigaciones en Argentina y en general en América Latina y El Caribe dan cuenta de la asociación existente entre el nivel de instrucción de la madre y los procesos de crianza de los niños

que “*a ningún padre le gusta que los niños trabajen*” se van desdibujando y matizando en el transcurso de las producciones grupales. Aparecen una serie de argumentos justificadores del mismo y una clara distinción por grupo etéreo en cuanto a su aceptabilidad, siendo los 14/15 años la edad de corte más consensuada en cuanto al trabajo y la formación para el trabajo. A partir de esta edad se considera que el niño/adolescente puede participar del mundo laboral, y en varios casos se considera que debe, hacerlo.

Algunos padres mencionan que es importante que los niños y adolescentes realicen las tareas del hogar porque les permite adquirir responsabilidades. Como señala una de las madres "*de a poquito hay que ir dándoles una responsabilidad*".

Si bien en algunos casos se establecen condiciones para trabajar (permanencia en la escuela o que sean trabajos donde no se los explote), hay bastante consenso en cuanto a la capacidad formativa del trabajo y su valor comparativo frente a situaciones como la delincuencia y la droga.

En cuanto a **la decisión acerca de realizar TI**, se identifican dos tipos de decisores: los adultos y los propios niños. En este último caso parecen equipararse en el discurso las condiciones de elección de mayores y menores, entendiendo que el niño puede decidir como lo hace un adulto. Esta mirada le quita responsabilidad al adulto y lo desentiende de su autoridad como padre/madre. Sin embargo, no es que no exista la idea de “cuidado del niño”, sino que se parte de situaciones tan extremas que llevarlo a trabajar con el grupo familiar se transforma en una manera de “cuidarlo” de males mayores; o bien que trabaje para comprarse las cosas de la escuela permite que pueda continuar los estudios.

Cuando la decisión es del adulto puede deberse tanto a las condiciones socioeconómicas del grupo familiar y su entorno, como a factores culturales donde el trabajo de todo el grupo familiar es tradicional, o bien los padres consideran adecuado el trabajo a partir de una determinada edad.

En los casos donde el TI es parte del trabajo de la familia (chacras, hornos de ladrillo) la percepción cuando no es **naturalización** es de **inevitabilidad**. El TI permite mejorar el ingreso familiar (“una ayuda”) o bien contribuye a la reproducción del grupo mediante las tareas domésticas, en un marco donde la inserción y condiciones laborales de los adultos son muy precarias, no se visualiza posibilidad de cambio y la resignación es la actitud predominante.

Aparecen algunos reclamos hacia las instituciones de gobierno pero en términos de poder completar por medio de un subsidio o de un programa estatal los ingresos o bienes necesarios para cubrir las demandas básicas de las familias. También se denuncia la desprotección por parte de los organismos o instituciones del estado, como un hecho progresivo e irreversible.

En la mayoría de los testimonios se hace explícita la relación entre trabajo infantil y estudio. Y, si bien las imágenes que evocan de la escuela no ocultan sus límites para dar respuesta a las necesidades y demandas de niños, niñas y adolescentes; en el plano discursivo, los adultos le otorgan preeminencia a la escuela por sobre el trabajo.

Cuando los hijos abandonan la escuela algunos padres les exigen que trabajen, algunos señalan que lo hacen para evitar que se queden en la casa sin hacer nada. También se menciona que es muy difícil sostener las dos actividades al mismo tiempo, si los niñas y niñas trabajan no quieren seguir estudiando o bien se les hace dificultoso cumplir con los horarios y responsabilidades de la escuela. Al respecto, señalan que los chicos que trabajan se

cansan y bajan el rendimiento en la escuela. Otros mencionan, por el contrario, que el trabajo no afecta los estudios aunque reconocen que eso ocurre sólo en los casos en que trabajan pocas horas y cuando los niños son más grandes.

Plantean, también que hay chicos que trabajan para poder continuar con sus estudios.

Entre los que estudian y trabajan reconocen diferencias según particularidades de cada uno de los chicos. Como señala una participante: *"por ejemplo uno de los míos eligió trabajar para estudiar, en cambio el otro al estudio no le toma importancia, el quiere jugar. A éste le gusta mucho la plata y le dice a ella: 'Trabajar es mas fácil que estudiar'. La madre se queja diciendo que 'no le pone empeño, voluntad, no es responsable con el estudio'"*.

Asimismo, consideran que los padres deben inculcarle a los chicos que las dos cosas son buenas: tanto trabajar como estudiar. Argumentando que varias personas a través del trabajo pudieron seguir estudiando y han conseguido su título y *"una mejor posibilidad de calidad de vida"*.

En varios de los grupos se le da una importancia clave a la realización de los estudios. En general, la expectativa se centra en que los chicos puedan terminar el nivel medio, pero hay quienes mencionan la importancia también de avanzar a estudios superiores (universitarios o terciarios). Sin embargo, se señala que es difícil conseguirlo porque no tienen los recursos económicos, ya en esa etapa los jóvenes deben trabajar y no se pueden costear los estudios. En varios casos hacen referencia a la capacitación en oficios. En uno de los grupos, de zona rural, se menciona que lo más frecuente es que los chicos terminen la primaria y dejan entrever que hay padres que no tienen como expectativa que terminen el secundario.

Emergen contradicciones en relación a las ayudas recibidas por parte de los docentes en el ámbito escolar. Mientras algunos señalan que, en relación a problemas de aprendizaje, los maestros apoyan y ayudan a los chicos, otros sostienen que cuando los chicos tienen problemas de rendimiento la escuela no los ayuda, se limitan a avisar a los padres tardíamente que el chico se encuentra en riesgo de repetir. El apoyo escolar lo obtienen a través de agentes voluntarios y de modo gratuito, maestras particulares pagos o de la iglesia. Criticaron de las maestras que en la escuela se concentran en los chicos que van bien, descuidando a los más rezagados.

En algunos grupos mencionan diferencias entre las escuelas de los barrios y las escuelas del centro, dando por sentado que las últimas son mejores.

En varios casos se señala que hay mucha discriminación desde la escuela y entre los mismos chicos. En la producción grupal emerge la visión acerca de que la discriminación afecta a los chicos en la escuela, y en algunos casos los impulsa a trabajar, dicen que se sienten un poco discriminados por la ropa.

Identificado como uno de **los aspectos positivos**, el trabajo aparece como alternativa positiva frente a la delincuencia o las drogas. En este sentido, su eficacia parece ser mayor que la de la escuela en tanto institución con capacidad formativa y de contención para los/las chicos/as.

En el caso de los padres de chicos que no trabajan se reivindican algunos de los derechos del niño como la educación y el juego, contrapuestos a la idea de trabajo como educación y a la asunción de responsabilidades tempranas. Se reivindica la idea de que el estudio (al menos hasta el nivel medio) mejora las posibilidades futuras del niño/adolescente.

En cuanto a las **valoraciones negativas**, resulta evidente la ausencia de problematización de los inconvenientes y riesgos de salud que implica el TI. Estos sólo se reconocen cuando son

introducidos por el coordinador. Los aspectos que se reconocen espontáneamente son las dificultades para continuar los estudios, la pérdida del tiempo de juego propio de la niñez, estar expuesto a situaciones de explotación, la maduración temprana que introduce hábitos de adultos y el gusto por el dinero que les hace relegar otros valores como el estudio.¹¹

Los efectos o consecuencias del trabajo infantil están sobre todo vinculados a las valoraciones negativas antes mencionadas.

Aparece, de manera relevante, que el trabajo puede provocar que los chicos no puedan continuar sus estudios, y se ligan concretamente a cuestiones de salud y los riesgos de accidentes.

Refieren que los chicos trabajan en negro y no tienen ningún tipo de cobertura de salud y ante cualquier problema de salud o accidentes nadie se hace cargo. De hecho, comentan, por ejemplo, que los chicos que trabajan en galpones y aserraderos crean un vínculo de sometimiento con los patrones y hubo situaciones donde frente a accidentes (pérdida de una mano, por ejemplo) los patrones lo ocultan o declaran que fue culpa de los niños.

En relación a las perspectivas de futuro, algunos afirman que no hay futuro, que no pueden visualizarlo, que viven el día a día. Una dice "*negro*", otra pregunta: "*¿Hay futuro?*". Otro acota que en esta Argentina no hay futuro para los jóvenes: "*no sé (...) Espero que Dios los ayude (...) y el gobierno*". El futuro "*la verdad? Muy inestable, si para nosotros se hace difícil conseguir un buen trabajo*". "*Sin estudio no van a llegar a ningún lado (...) aunque es un futuro incierto*".

En general, en otros casos, separan lo deseable de lo real, mencionan por un lado sus deseos, por ejemplo, que los chicos no tengan que trabajar, que los padres consigan buenos trabajos para evitarlo, que los chicos puedan seguir estudiando y así poder obtener mejores perspectivas laborales, etc. Pero, al mismo tiempo, en algunos casos son bastante pesimistas en cuanto a que esto pueda cumplirse.

También se menciona que sería positivo que sus hijos no repitan la historia de los padres, así lo manifiesta una de las participantes: "*No quiero que repita lo que yo ya viví, que no pude estudiar. Voy a hacer todo para que estudie lo que quiera estudiar, que estudie y trabaje en lo que le gusta. Yo limpio pisos, no me gusta sacarle la mugre a nadie, pero lo tengo que hacer porque no sé hacer otra cosa*".

La mayor parte de las opiniones en relación a la perspectiva de futuro muestran poca esperanza en el cambio de las condiciones existentes y por ende pocas posibilidades de que los hijos superen el estado de vulnerabilidad actual del grupo familiar. La posibilidad, en el caso de las familias de chicos que trabajan, de que los niños dejen de trabajar no parece alcanzable. Por el contrario se ubica en el plano del deseo, y requeriría del cambio de muchos factores que están fuera del alcance de las familias (siempre desde su percepción) para poder convertirse en realidad. Si bien hubo miradas disidentes, la percepción sobre lo irreversible de la situación es predominante.

Cuando se identifican "salidas" estas pasan por el estudio en el caso de los niños ("estudiar para ser alguien"), y por cambios en el mercado laboral que permita a los padres obtener

¹¹ Debe considerarse que en general, y más allá del trabajo infantil, en niños mayores de 5 años y en adolescentes, la preocupación por la salud en los sectores de menores recursos es escasa, tanto desde la oferta como desde la demanda

trabajos en condiciones dignas y con mejores remuneraciones. En otros casos se apela a la intervención del estado mediante becas, subsidios o programas que mejoren la situación de las familias.

4. Diferencias entre familias con y sin niños, niñas y adolescentes trabajadores

Ahora bien ¿en qué se diferencian las percepciones de la familias con y sin niños, niñas y adolescentes trabajadores? ¿Qué rasgos constituyen sus particularidades? A continuación se presenta una grilla en la que se analizan los discursos de las familias según distintas categorías de percepción -- valoración del TI, atribución de causas, actividad laboral y estudio, efectos de Trabajo infantil, influencia de los planes sociales, perspectivas de futuro y relación de las percepciones con la historia familiar (especialmente laboral y educativa) – a fin de identificar los contenidos típicos en torno a los cuales se estructuran las percepciones de ambos grupos de familias.

<i>Categorías de percepción</i>	<i>Familias de niños trabajadores</i>	<i>Familias de niños no trabajadores</i>
<i>Valoración del TI</i>	<p>Los mayores de 14 años tienen que trabajar, especialmente si es un trabajo que involucra a toda la familia - rural o urbano - (ej. Horno de ladrillos).</p> <p>Los más chicos (en especial varones) tienen que ayudar al padre en su trabajo, para aprender a ganar su dinero. (trabajar es “como un juego para los más chicos”)</p> <p>Existe consenso en que las mujeres tienen que ayudar en las tareas de la casa</p> <p>Se valora el “aprendizaje de responsabilidades”</p> <p>“Hasta los 15 años ningún chico debería trabajar, luego el TI es formativo”</p> <p>En ciertos trabajos de alta precariedad y riesgo (basurales) se justifica el TI porque los “niños – desde los 3 años - al menos están contenidos y aprenden a separar la basura, que es lo que seguirán haciendo....”</p> <p>No se justifica la mendicidad (el chico de la calle o situaciones semejantes), pero se valoriza el hecho de que un chico que trabaja “no es vago ni pierde el tiempo en la calle”</p>	<p>Si los chicos no estudian, están en la calle. La responsabilidad es de los padres que no “les ponen límites”.</p> <p>Los chicos pueden trabajar en el caso de situaciones familiares muy críticas (por ej. experiencia de familias rurales, que atraviesan períodos de crisis).</p> <p>Se reconoce también el valor como aprendizaje de responsabilidades para los mayores de 14/15 años.</p> <p>Las “malas familias” son aquellas en las que se abusa de los chicos/as, exigiéndoles que salgan a mendigar bajo amenazas o prácticas violentas.</p>
<i>Atribución de causas</i>	<p>Predomina el planteo de causas relacionadas con necesidades económicas acuciantes en las familias.</p> <p>En segundo término se expresa : “Son decisiones de los propios</p>	<p>“Los responsables son los padres que envían a sus hijos a trabajar, en lugar de buscarse ellos trabajo”.</p> <p>Se mencionan problemas de abuso y explotación de los chicos que trabajan “en la calle” por parte de</p>

Actividad laboral y estudio

chicos, que quieren tener su autonomía y sus “moneditas”, para comprarse ropa y poder ir al ciber” Otro problema recurrente mencionado: no hay con quien dejar a los chicos cuando la madre y el padre trabajan (refieren especialmente al trabajo en chacras, aunque también en las ladrillerías).

Consideran que es difícil compatibilizar el trabajo y el estudio, “pero con esfuerzo se puede compartir asistencia a la escuela y trabajo”.

Una opinión generalizada es que muchos chicos trabajan para poder comprarse ropa, zapatillas y materiales.

Sin embargo creen en su mayoría que los chicos no deben trabajar “cuando tienen pruebas”.

Hay chicos que “no sirven para el estudio” y que repiten. Esos tienen que trabajar, porque la escuela no ayuda a quienes tienen problemas de aprendizaje y es mejor que vaya a trabajar que se quede en la calle”.

“Las maestras descuidan a los chicos más rezagados”.

Los chicos requieren ropa y materiales para asistir, pero “la escuela no ayuda, no te dan siquiera un lápiz”.

Hay consenso en la existencia de discriminación en las escuelas con los/las chicos/as de los barrios más pobres.

Alta culpabilización de los servicios educativos y del gobierno: por ej. falta de becas.

Efectos de Trabajo infantil

Se minimizan los riesgos de accidentes (aún en el trabajo en hornos), sobre todo de los mayores de 14 años (sin embargo se detectan problemas de columna “por el peso que se carga”)

En los basurales (el “pozo”) se perciben claramente los riesgos en la salud, sobre todo de accidentes (refieren pérdida de miembros, muertes y violencia policial),

Sin embargo, se identifica al basural como una valiosa fuente de trabajo, de la cual depende el barrio.

También se plantean impactos positivos del TI como “hacer amigos” (que no estén en la calle)

Fundamentalmente en zonas

adultos, familiares o no.

Se justifican más los trabajos infantiles rurales (por su carácter familiar tradicional) y los casos ocasionados por fuertes crisis económicas en los que “no hay más remedio que enviar a trabajar a los chicos”

Los chicos que trabajan van a clase muy cansados y su rendimiento se ve afectado; “el estudio es lo primero, los padres deberían priorizar eso”.

En general, las madres de chicos que no trabajan señalan las dificultades que tienen otras madres (sobre todo las solas) para poner límites a los y las adolescentes, que abandonan el estudio cuando empiezan a trabajar.

Se comparte la culpabilización a los servicios educativos y al gobierno por la falta de asistencia escolar

En estas familias predomina un discurso que puede sintetizarse en este testimonio: “los chicos deben terminar el secundario, el que no estudia no es nada”

Existe mayor conciencia (al menos discursiva) en cuanto a los efectos del TI que producen daños en la salud: baja estatura, desvíos en la columna vertebral, problemas respiratorios o dermatológicos, efectos de horarios extenuantes.

Se resalta más el hecho que el trabajo infantil hace que los niños maduren prematuramente”, perdiendo la época de los juegos y el tiempo libre.

Como en el caso de las familias de niños trabajadores, se señalan las condiciones precarias y abusivas de las actividades laborales que incluyen TI (seguros de salud, accidentes, indemnizaciones)

	<p>urbanas se destaca que es importante “que los chicos tome conciencia de lo que cuesta ganarse el dinero que creen una disciplina, que los saque de la vagancia y de los malos ambientes de la calle”</p> <p>Existe clara conciencia de las condiciones precarias y abusivas de las actividades laborales (seguros de salud, accidentes, indemnizaciones).</p>	
<p><i>La influencia de los Planes sociales</i></p>	<p>“Es mejor trabajar en los hornos que tener un plan, porque éste se acaba”. Consideran que los planes generan dependencia, se critica la forma de asignación y la falta de control, además el monto que entregan “no alcanza para nada”.</p> <p>La mayoría critica los planes sociales, pero se anotan para ser beneficiarios.</p> <p>Son pocos los que elogian: porque ayudan en situaciones de desempleo</p> <p>Existe una identificación clara de los programas gubernamentales. Los citados con mayor frecuencia son : Plan Familias, Plan Jefes y Jefas, Plan trabajar, Vale Más, Plan Estudio para capacitación de Adultos, Seguro para Adolescentes</p>	<p>Las críticas se acentúan sobre todo en la dependencia, el fomento a la “vagancia” y la falta de iniciativa para el trabajo.</p> <p>Existe también una identificación clara de los programas gubernamentales. Los citados con mayor frecuencia son : Plan Familias, Plan Jefes y Jefas, Plan trabajar, Vale Más, Plan Estudio para capacitación de Adultos, Seguro para Adolescentes</p>
<p><i>Perspectivas de futuro</i></p>	<p>Se observa fuerte dependencia de determinados trabajos, como los hornos de ladrillos, por ser la única fuente de ingresos local.</p> <p>La otra alternativa laboral es trabajar en las chacras.</p> <p>Son escasa la familias que visualizan alternativas de futuro laboral diferentes para sus hijos – especialmente varones-</p> <p>En varios GF hubo manifestaciones de “no ver un futuro”; el futuro se percibe negro (ello incluye a toda la familia)</p>	<p>Aunque se reconoce que el estudio no asegura mejor trabajo, es la única posibilidad de superar actividades como las de las chacras, los basurales o los hornos de ladrillos.</p> <p>Si bien en general existe una perspectiva pesimista del futuro (por razones más relativas a la situación del país y del ámbito local), existe una mayor “esperanza” que se produzca un corte en el circuito intergeneracional de reproducción de la pobreza, vía la educación y la inserción laboral en trabajos más calificados tanto en hombres como en mujeres.</p>
<p><i>Relación de las percepciones con la historia familiar (especialmente laboral y educativa)</i></p>	<p>La gran mayoría de los padres de hijos trabajadores desde su infancia/adolescencia (chilenos y argentinos) no quieren que sus hijos “pasen las mismas experiencias que ellos”, sin embargo reconocen la necesidad de trabajar de los hijos – especialmente de los hermanos mayores varones - .</p> <p>La diferencia inter - generacional con las historias de vida parentales nos hablan de una reproducción de</p>	<p>Las madres o padres de chicos/as que no trabajan, pero que cuando eran niñas/os realizaron TI, enfatizan los daños de no haber jugado y haberse tenido que responsabilizar de tareas domésticas o de trabajo en la chacra, o bien de salir a trabajar fuera del ámbito familiar: no quieren que sus propios hijos pasen por esa experiencia dañina para la salud mental (no sólo física).</p>

las condiciones de pobreza, precariedad laboral y acceso a servicios básicos. La única posible fuente de movilidad social es visualizada a través de un mayor nivel educativo de los hijos/as (pero que en muy pocos casos llega a la terminación de la enseñanza media)

5. Dime de dónde vienes y te diré que piensas...

En este apartado se presenta el análisis de un corpus de nueve entrevistas realizadas con el propósito de indagar en las relaciones entre las experiencias de trabajo infantil de los adultos del hogar y las de los hijos. Con este propósito se entrevistó en profundidad a cinco mujeres y tres hombres, padres de familia de hogares donde, con excepción del caso de uno de los entrevistados, trabajan niños y/o adolescentes. Entre los adultos entrevistados, cinco desarrollan su vida cotidiana en un contexto urbano y cuatro en uno rural.

En todos los casos los entrevistados han sido niños, niñas o adolescentes trabajadores, punto sobre el cual se ha profundizado en la situación de entrevista, con el propósito de hacer un análisis que ponga en relación la situación laboral actual de sus hijos y sus percepciones generales respecto al TI.

La propia trayectoria laboral de los entrevistados da cuenta de una temprana inserción en el mercado de trabajo informal. Asimismo resulta interesante destacar que las experiencias de TI que aparecen desvinculadas del grupo familiar se relacionan, en tres de los cuatro casos, con actividades desarrolladas en contextos urbanos (lustrabotas, servicio doméstico, venta de café). Mientras que los cinco casos restantes hacen referencia a situaciones de TI dentro del grupo familiar, primando allí la labor en huertas y chacras.

La edad de inicio de trabajo de los entrevistados osciló entre los 6 y los 16 años, coincidiendo, en seis de los nueve casos, con la edad que tenían al momento de su deserción escolar.

Los motivos que se desprenden del relato de los entrevistados respecto a su temprana experiencia en el mundo del trabajo, aparecen asociados, en la mayoría de los casos, a situaciones familiares problemáticas que desembocaron en la necesidad de nuevos ingresos en el hogar. En el discurso de los consultados el punto de partida de su propia experiencia de TI pareciera apartarse de situaciones generales, para ponerse en relación con hechos puntuales desencadenantes, que aparecen marcando una relación entre el grado de deterioro y desintegración familiar y la calidad de la actividad generadora de ingresos.¹²

(...) mi mama, ella era la que manejaba la plata, mi mama quedó viuda muy joven

(...) Y es como que se repite un poco la historia, porque mi mamá también quedó sola y éramos seis.

¹² Campos Vargas M, Sánchez Luis D. Trabajo infanto juvenil en Costa Rica durante el siglo XX. Universidad de Costa Rica. CAAS VII.

La valoración sobre las causas de la propia experiencia de TI presenta una escasa reflexión acerca de la incidencia de factores estructurales. Los elementos económicos, sociales y políticos solo son traídos al relato para dar cuenta de la situación actual, tanto cuando se refieren al caso particular de sus hijos cuanto a la situación general en la Argentina. Las miradas allí apuntan hacia el rol del Estado, *la situación económica*, el desempleo, la mala administración de planes sociales y la falta de justicia. En esas condiciones, la necesidad de generar ingresos dentro de un marco donde los empleos formales escasean, es señalada como un factor decisivo en la incorporación de niños y adolescentes dentro el sector informal de la economía.

No abundan en los relatos marcas que hagan referencia a la incidencia de factores culturales sobre el TI, aunque si se destaca la presencia de un imaginario asociado a *la vagancia, la viveza criolla* que funciona “impulsando” a los menores hacia una precoz inserción en el mundo laboral.

En el cuerpo de entrevistas analizadas aparece recurrentemente una distinción entre el TI vinculado al ámbito familiar y el desarrollado por fuera de los vínculos del grupo parental, generalmente ligado al ámbito de la calle y percibido negativamente.

Sus historias evocan también la oposición: campo –ciudad (*el centro*) donde el ámbito rural se relaciona con la idea de *vida en familia*, mientras que la ciudad se percibe como un ámbito de riesgo, vinculado al trabajo callejero, al delito y a la explotación infanto- juvenil.

Estas distinciones se relacionan a su vez con otra oposición, presente en varios relatos, que nuclea por un lado a actividades *dignas*, diferenciándolas de las *no dignas*. Entre las primeras, los entrevistados destacan las nociones de colaboración con el hogar, formación personal y desarrollo de valores, mientras que las segundas se asocian con el ejercicio de la prostitución y la delincuencia, en el marco de una situación de desprotección.

En relación a las percepciones positivas sobre el TI, los entrevistados destacan su papel en la formación de los niños y adolescentes. Se construye un elemento diferenciador a partir del significado del trabajo para el desarrollo del menor, distinguiendo entre ciertas tareas que, realizadas bajo determinadas condiciones, favorecen su formación; y otras, que por el contrario, aparecen en el discurso teñidas con una valoración negativa por considerar que atentan contra su crecimiento.

Se diferencia entonces el trabajo *nocivo* para los niños, de aquel que posee un carácter positivo para la socialización de normas y la transmisión de habilidades y destrezas. La mayoría de los entrevistados hace referencia a la valorización del sacrificio, en un culto al *trabajo por derecha* que los aleja de situaciones de riesgo

Respecto a las valoración del TI asociado al grupo familiar, por un lado se destaca positivamente las posibilidades de protección brindadas por los padres y la creación de lazos de colaboración y ayuda que se tejen en el grupo parental, mientras que por otro, se reflexiona acerca de las dificultades que se presentan a la hora de *salir* de ese reducido círculo laboral, Los lazos familiares, cuando la vida laboral y personal discurre exclusivamente es ese campo relacional, se vuelven un corsé que reduce las posibilidades efectivas de generar vínculos con otros posibles ámbitos de desarrollo laboral.

En todos los casos se hace un relato de la colaboración de los menores con los quehaceres domésticos, describiendo esta práctica en tanto ayuda y compromiso con una división de tareas dentro del grupo familiar, que no presenta una diferenciación en relación al género: *todos ayudan* en las tareas del hogar y en el cuidado de hermanos menores.

En relación a las representaciones construidas en torno a la escuela, en todas las entrevistas ésta se presenta como el medio por excelencia para la inserción laboral futura, *para ser alguien en la vida*. Las perspectivas de cambio se vinculan, en la mayoría de los relatos, con la posibilidad de acceder *a los estudios*. Estos no se visualizan únicamente como facilitadores de un progreso económico-laboral, sino que se ligan a posibilidades de crecimiento intelectual y disfrute de la vida.

Respecto a la situación de los hijos de los entrevistados, señalamos que de los ocho hogares en los que se dan situaciones de TI, dos de ellos presentan casos de deserción escolar. Los argumentos brindados en el contexto de entrevista, en ambos casos, ponen en relación el abandono de la escuela con problemas de rendimiento que desembocaron en la pérdida del año escolar y el abandono de los estudios.

(...) C., que tiene 16, también. No termino la escuela y no hay caso que termine, no quiere (...) repitió 9º.

En el relato de estos dos entrevistados no se presenta al TI como un factor determinante de la situación de deserción escolar, sino que se la relaciona con “decisiones que toman” y con las características propias del niño / adolescente. Pero por otra parte, se evidencia una preocupación por dar posibilidades de continuidad en los estudios, que aparece dando cuenta de las dificultades de conciliar TI con la escuela:

(...) yo quiero que él estudie, que mis nietos estudien, por lo menos los que yo tengo a cargo. Quiero que ellos estudien y que no les falte nada. Pero quiero tener la posibilidad de yo poder trabajar para dársela.

Los entrevistados, en la mayoría de los casos, fueron evaluando a lo largo de las entrevistas, cómo las posibilidades de estudio se les fueron truncando durante sus infancias atravesadas por la pobreza. Se realiza una reflexión acerca de las responsabilidades que han tenido que ir asumiendo en apoyo de su un grupo familiar, generalmente numeroso.

La expectativa esta puesta entonces en la posibilidad de que sus hijos terminen la escuela y aprovechen oportunidades que ellos no tuvieron.

El futuro se percibe, en la mayor parte de los relatos, con mucha incertidumbre y la idea de progreso aparece ligada al estudio, al aprender un oficio y en algunos casos a posibilidades de migración.

6. La perspectiva de los y las adolescentes

Se realizó un grupo focal al que asistieron 9 adolescentes, varones y mujeres, de ámbitos rurales y urbanos. El objetivo fue indagar sobre la percepción que tienen los adolescentes trabajadores (de 14 a 17 años) sobre su propio trabajo y de las concepciones de sus familias sobre el trabajo infantil, sus causas y sus consecuencias.

Si bien los adolescentes viven como propia la decisión de empezar a trabajar es clara la presión que la situación socio económica familiar ejerce sobre las posibilidades de elegir algo diferente. En general estos adolescentes forman parte de hogares con varios miembros menores, donde el ingreso adulto no resulta suficiente para cubrir las necesidades básicas.

Hay coincidencia con las percepciones de los adultos acerca de que las decisiones sobre empezar a trabajar son propias de los y las adolescentes y no de sus padres.

En general, las razones que aducen para tales decisiones son las necesidades en sus hogares, porque el padre quedó desocupado o porque los ingresos de la madre (en el caso que no convive el padre) resultan insuficientes o en forma más general, porque los ingresos del hogar no alcanzan para cubrir necesidades básicas (alimentación, ropa, materiales escolares, etc.)

Todos/as entregan parte de lo que ganan a sus padres (o madre), en general, el 50% y con el resto se compran ropa, materiales escolares o lo usan para salidas (a los boliches o al ciber). A los menores del grupo el empleador le entrega la paga a los padres, mientras que los mayores cobran ellos mismos. Ninguno de ellos lo reconoce como problema propio pero refieren críticamente que conocen muchos casos en que los padres se quedan con todo el dinero ganado por los /las chicos/as que trabajan.

En todos los casos los padres estimulan o por lo menos avalan el TI, y sólo en algunos casos lo condicionan a la continuidad de los estudios. En cuanto a la permanencia en el sistema educativo, parece haber consenso entre los adolescentes del valor del estudio como plataforma para mejores condiciones de trabajo y por ende para un futuro mejor que el de sus padres. Sin embargo se advierte la dificultad de mantener ambas actividades –estudiar y trabajar- donde la prioridad la tiene el trabajo por cuanto garantiza la subsistencia.

La mayoría tuvo el apoyo y estímulo de su familia para comenzar a trabajar, aunque en uno o dos casos la condición fue que no abandonen la escuela. De hecho, salvo dos, el resto sigue concurriendo a la escuela, además de trabajar; aún la adolescente madre sigue estudiando. Sin embargo, hay ciertas contradicciones en cuanto a la valoración del estudio: manifiestan no valorarlo demasiado y en la mayoría de los casos expresan que siguen estudiando para complacer a sus familiares. Sin embargo, vinculan fuertemente el estudio con mejores oportunidades de trabajo futuras.

Las condiciones del TI son reconocidas como inadecuadas. Todos los integrantes del grupo refieren que trabajan con empleadores y cobran en negro, sin siquiera seguros de trabajo. Perciben riesgos en la salud física, sobre todo la realización de tareas pesadas en el caso de chicos menores, cuyo desarrollo físico aún no está completado y que se dañan la columna, así como también el riesgo de accidentes (en los aserraderos, el horno de ladrillos y el basural). Lo que sumado al hecho de trabajar en negro, deja a los adolescentes en una situación de total desprotección.

En relación a las perspectivas de futuro, en general aparece una visión parecida a la que reflejan sus propios padres cuando lo plantean respecto a sus propios hermanos más chicos. Por ejemplo cuando uno de los adolescentes dijo que *“los más chicos prefiero que estudien y no que trabajen en el horno porque es un trabajo muy pesado para ellos. Yo prefiero que terminen el estudio”*.

En cuanto a las visiones del propio futuro que plantean los y las adolescentes, estas son bastante difusas, la mayoría no sabe bien qué van a hacer; a pesar de eso, no parecen tan pesimistas como los adultos. Se destacó uno de los chicos que trabaja en el horno de ladrillos, quien parece tener muy claro su deseo: espera terminar el secundario expresa que quiere terminar la secundaria para *“seguir mecánica de auto y quiero perfeccionarme un poco y tener mi propio taller (...) por eso quiero terminar la secundaria para poderme pagar porque es caro”*.

La visión general es que los padres quieren un mejor futuro para ellos, y ellos, si bien entienden esta expectativa, no tienen claro como lograrlo. En este sentido uno de los

adolescentes comentaba que cuando la madre le pregunta “*qué vas a hacer*”, él piensa que “*mi mamá quería que estemos sentados en una oficina (...) pero yo no le puedo decir que sí que lo voy a hacer porque no se (...) y entonces cada vez que me hace esa pregunta me quedo mirándola y sólo le contesto ‘Sí mami’*”.

Los adolescentes no visualizan un horizonte claro. Sin embargo se manifiesta cierta esperanza en la posibilidad de mejorar y acceder a una mejor calidad de vida. No obstante no tienen claro el “cómo”, aparecen sólo algunas referencias a las posibilidades que brindaría la continuación de los estudios para un mejor posicionamiento en el mercado laboral.

7. Consideraciones finales

Cabe destacar que para todos los informantes indagados, la familia constituye el ámbito fundamental en el que se moldea una “buena” o “mala” incorporación de los chicos al mercado laboral. Existe consenso en que son los adultos de la familia los que deben cuidar del “menor”. Tanto los grupos familiares cuyos hijos/as trabajan como aquellos en que no lo hacen, estigmatizan a las “malas familias” considerando que son aquellas en las que se obliga a los chicos a “pedir” en la calle. Esta situación no se considera como trabajo infantil, sino como explotación.

En este sentido parecería que la “responsabilización familiar” se focaliza en casos de “abandono” o “situaciones de calle”, más denostadas por los padres /madres de los niños que no trabajan. Este tema será retomado más adelante.

Al comenzar el proceso de sistematización de este estudio, se partió de un supuesto acerca de que la diferenciación ámbito urbano – ámbito rural podía ser significativa para diferenciar esquemas perceptivos familiares sobre el TI. Sin embargo, al analizar los discursos expresados por los grupos se pudo observar que, más allá de las distinciones entre los tipos de actividades económicas de ambos “mundos”, que podrían implicar algunos matices en las condiciones ocupacionales de los niños (y de los adultos) -- especialmente en cuanto a requerimientos estacionales de mano de obra y “riesgos” propios de los procesos tecnológicos que implican las diferentes actividades¹³ -, en los territorios en los que viven las familias participantes en los GF las fuentes de empleo para los más pobres reúnen condiciones similares de inserción en el mercado de trabajo.

En efecto, la gran mayoría las actividades económicas en las que se insertan las familias de menores ingresos implican tareas en las que el grupo doméstico constituye “per se” una unidad económico- social, más allá de sus características rurales o urbanas.

Por lo tanto, la “naturalización” del TI rural se extiende en estos casos a otras actividades que son centrales como fuentes de ingresos en las zonas abarcadas por este trabajo y que se asemejan en cuanto a sus precarias (e incumplidas) regulaciones laborales y a las redes familiares y de amistad que conllevan.

Sin embargo, se destaca que, tal como se consignó en el análisis anterior, las familias que habitan en zonas urbanas señalan frecuentemente la importancia “que los chicos tomen conciencia de lo que cuesta ganarse el dinero y que adopten una disciplina que los saque de

¹³ Por ejemplo uso de los instrumentales/herramientas de “mayor peligrosidad en las ladrillerías” vs. La consideración de la existencia de riesgos menores en las tareas rurales.

la vagancia y de los malos ambientes de la calle”, es decir enfatizan el carácter disciplinador del TI. Las familias rurales no priorizan esta argumentación – aunque la comparten – , dado que la tradición de trabajo rural compartido en el seno familiar las lleva a evaluar en su imaginario como poco probable que sus hijos/as se incorporen a actividades “ilegales” o “delictivas”.

La homogeneidad socioeconómica de la población indagada (aún con ciertas diferencias especialmente en cuanto al nivel educativo de los padres, especialmente de la madre)¹⁴, conlleva que tanto las familias con hijos trabajadores como con hijos no trabajadores identificaran como “punto de corte” la edad de 14 años para la aceptación del TI, aún sin remitir a ninguna cuestión legal.

Esto se vincula con la ambigüedad existente en la significación otorgada a la educación. Si bien en casi todos los casos (y en especial en el de las familias con hijos que no trabajan) se destaca que “si no se estudia no se es nadie” y que no estudiar implicaría repetir la historia de los mayores, muchas veces se apela al argumento acerca de que, aún con títulos secundarios y universitarios “no se consigue trabajo digno” para “justificar” el abandono del sistema educativo por parte de los adolescentes. Asimismo, los familiares de chicos que trabajan (pero no sólo ellos), son críticos respecto de las instituciones educativas, resaltando la “discriminación que sufren los más pobres” y la falta de ayuda o flexibilidad normativa de las escuelas hacia a los niños /adolescentes que trabajan.

De todas formas, la posibilidad de que los hijos deserten del sistema educativo formal constituye una preocupación discursiva común, fundamentada en una suerte de fatalismo que, por un lado, vincula el abandono de los estudios con una opción individual de los adolescentes.

Las familias no se asumen como responsables de estas decisiones en los casos de los hijos/as mayores de 13 ó 14 años.

Sin embargo, predomina la creencia (al menos en el plano retórico) de la necesidad de que los hijos/as concurran a la escuela.

Es importante resaltar que en general no parece existir una condena explícita al TI como inserción ocupacional de niños y adolescentes, salvo en los casos que se reconoce como “explotación de menores”, participación en trabajos que derivan de situaciones de violencia familiar y actividades delictivas como consumo de drogas y robos. En estos casos se responsabiliza totalmente a las familias de estas conductas, dejando de lado consideraciones sobre la pobreza y la falta de trabajo.

Los resultados expuestos permiten repensar las modalidades de involucramiento de los niños en actividades laborales – véase Tabla 1 en este documento. A la luz de dichos hallazgos es posible advertir que las modalidades propuestas no resultan del todo ajustadas al momento de clasificar las situaciones encontradas en la ciudad de Mendoza. Parece necesario que además de las características del trabajo y de su vinculación con el ámbito doméstico, resulta necesario incluir otras dimensiones al análisis (la edad, las condiciones

¹⁴ Tal como se señaló anteriormente, diversos estudios sobre el desarrollo psicosocial de la infancia y la adolescencia, consideran que el nivel educativo alcanzado por la madre es un factor decisivo en el desarrollo psicosocial de los niños y adolescentes y en los procesos de autoestima familiar que condicionan las perspectivas y opciones de futuro.

inherentes a la actividad laboral que desarrollan y si se trata de ámbitos rural o urbano). Considerando, por ejemplo, las relaciones de cooperación, si bien puede sostenerse que la familia constituye una unidad productiva, no necesariamente el TI es valorizado o visto como un aprendizaje para la vida. Esta distinción está atravesada fundamentalmente por la edad: entre los niños el TI es muchas veces vivido como una situación no deseada pero “inevitable” frente a un contexto socioeconómico desfavorable, donde el “mal menor” es llevar a los chicos a trabajar con los adultos, mientras que entre los adolescentes se sostiene cierta valoración positiva.

La información relevada a lo largo de la investigación muestra situaciones familiares muy críticas, en las que el trabajo infantil aparece mayoritariamente percibido en términos de estrategias de supervivencia de las familias en contextos locales de precarización laboral y deterioro general de las condiciones ofrecidas en el mercado de trabajo.

En cuanto a las percepciones de las familias sobre el TI, son vastos los matices, considerando variables tales como la edad, el tipo de TI que se realiza, su desarrollo junto a la familia o no, las experiencias de los padres como trabajadores infantiles, etc. Sin embargo, se observan algunos aspectos comunes o de mayor consenso entre los padres, tales como:

- el deseo de evitar el trabajo de los más pequeños y no repetir en ellos las propias historias.
- La condena a los TI que suponen condiciones de explotación para los niños,
- la valoración del TI por sus aspectos formativos a determinadas edades,
- la valoración discursiva de la inclusión de los niños en el sistema educativo en tensión con el estímulo concreto que termina inclinando la balanza –sobre todo en el caso de los adolescentes- por la opción laboral.
- Debe también comprenderse que “el sentido común legitimador” marca una escisión entre opiniones – creencias – discursos y prácticas familiares concretas. Aún cuando se pueda criticar a la escuela, es difícil que los padres e hijos /as nieguen su importancia formativa y como canal de movilización social. De hecho la matriculación primaria y secundaria de nuestro país es alta, aunque la deserción, repitencia y sobreedad (que afectan fundamentalmente a los más pobres) nos hablan de interrupciones abruptas de la trayectoria escolar.
- La inevitabilidad del TI en las actuales condiciones socio- económicas.
- La percepción de la imposibilidad de cambios en la estrategia familia, que se evidencia en la resignación parental frente las situaciones vigentes de TI, cuyas condiciones se sienten incapaces de modificar.
- La percepción de un Estado que se ha alejado y desprotegido a familias y niños y la vivencia de esta situación como inmodificable.

Cabe aclarar que, más allá de los aspectos comunes observados en cuanto a las percepciones de las familias y las dificultades que describen para operar cambios en relación al trabajo infantil, hay una marcada heterogeneidad de situaciones – fuertemente ligada a las particularidades territoriales --, que suponen un desafío para el diseño de las políticas de mitigación y erradicación del TI.